

Donde la luna canta de Joaquín Benito de Lucas

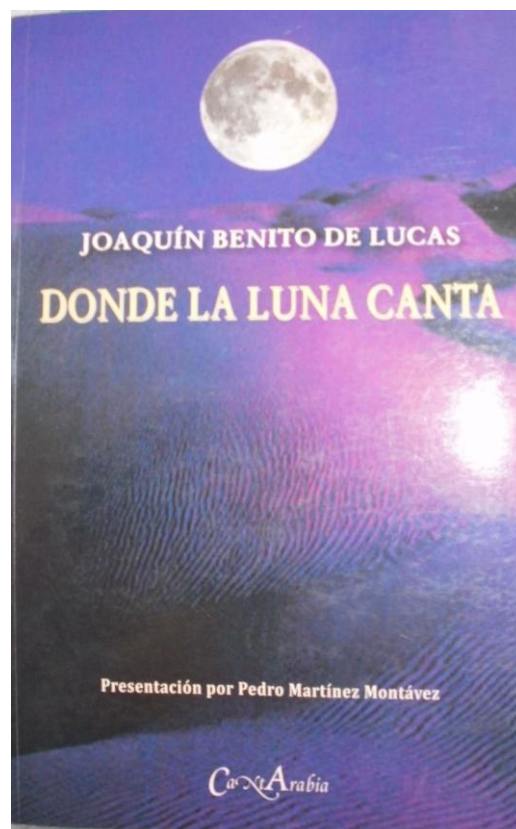
Joaquín Benito de Lucas
Donde la luna canta
Prólogo de Pedro Martínez Montávez,
Editorial CantArabia, Madrid, 2014.

Albert Torés García

Cerrando un libro, junto al investigador y escritor Francisco Morales, que comporta estudio y antología sobre la Promoción Poética del 60, que verá próximamente la luz, recibo del admirado poeta Joaquín Benito de Lucas, el poemario *Donde la luna canta* que reúne algunos poemas publicados y otros inéditos del extraordinario poeta toledano Joaquín Benito de Lucas.

Un volumen que recoge los poemas de temática árabe. En cierto modo, a poco que nos fijemos en los trazos comunes de esta Promoción, sus componentes, a saber (Francisca Aguirre, Carlos Álvarez, Rafael Ballesteros, Ángel García López, Félix Grande, Antonio Hernández, Diego Jesús Jiménez, Rafael Pérez Estrada, Manuel Ríos Ruiz, José Miguel Ullán, Manuel Vázquez Montalbán y el poeta que nos ocupa Joaquín Benito de Lucas) no han permanecido ajenos ni al patrimonio hispano-árabe, ni al mester Andalusí, ni a la forja viajera oriental.

Joaquín Benito de Lucas reúne los poemas de este corte que inicia en 1964 con Las tentaciones. Lo ratifica Pedro Martínez Montávez en el riguroso prólogo que



reocge esta edición, considerando precisamente que se puede establecer en el poemario *Las tentaciones* una inspiración oriental: siria de un lado y palestina de otro. Comparto con el prologuista que la poesía arábiga no es caso único de Benito de Lucas, pero “sí” es indudablemente uno de los más valiosos y representativos, aparte de ser también revelador y pionero.

Cierto que en 1960, Benito de Lucas viaja a Damasco nombrado ya Director del Centro Cultural Hispánico, hoy Instituto Cervantes. Además Siria, El Líbano, Beirut, Jerusalén, Bagdad, Babilonia, Yemen, El Cairo, Casablanca, Tanger, Rabat o la hermosa ciudad de Túnez salvajemente golpeada por la sin razón, serán lugares para participar como conferenciante, poeta o ponente en congresos, jornadas de hispanismo árabes, festivales de poesía.

El poeta, profesor y traductor Mezouar ElIdrissi también traduce al árabe uno de los poemarios cruciales y más bellos de nuestras letras *Álbum de familia*. Por tanto, puede decirse que Benito de Lucas moja la pluma de la poesía en los libros sin duda, pero de modo especial en el tintero de la vida.

Quisiera resaltar un hecho apuntado anteriormente que me parece significativo y ratificaría entre otros aspectos la serena sabiduría de Joaquín Benito de Lucas. Los poemas de este volumen, un total de 26, han sido recogidos fundamentalmente de publicaciones como *Las tentaciones* de 1964, *KZ (Campo de concentración)* de 1970, *Memorial del viento* de 1997, Premio Miguel Hernández. Luego, un nutrido grupo de composiciones inéditas como “Regreso a Damasco”, “Historia profanada”, “No me beses más”, “El niño de la bandera blanca”. Un maestro indiscutible de la poesía que sigue en la actividad más plena de la senda poética con el entusiasmo de los inicios, la esperanza de los principios, el respeto de siempre y la certeza de la libertad. Ciertamente, como apuntaba José Bergamín, quizá no sea objetivo por ser sujeto, pero confieso abiertamente mi admiración por la poesía de Joaquín Benito de Lucas. Virtuoso de las palabras, la autenticidad registrable en su propia vida recorre sus versos permitiendo que el lector se sumerja en un mundo fascinante que nos acerca a ciudades atormentadas, riberas repletas de metáforas luminosas, a una mirada histórica, precisa y literaria del mundo árabe lo que deviene a lo largo del tiempo en

un motivo literario de primera magnitud y singular originalidad, completando así un círculo de íntimo vitalismo, poderosa creatividad que siempre han caracterizado sus textos y se nos presenta como una voz poética ciertamente inconfundible. El poema “Estas montañas” es un magistral ejemplo: *“Estas montañas que hacia el cielo elevan/su turbante de nieve no son mías./Pero vivo a sus pies. Cuando amanece/baja la luz buscando la alegría/de la ciudad. Si pones el oído/a este monte, si pegas la mejilla/a su calor, se escucha el río que pasa./Aunque le canta el mar en sus orillas,/no va buscando el mar, sino el desierto,/donde la hiena y el camello habitan./Es igual que los hombres de esta patria/y tiene el mismo curso que sus días./Lejos de las maneras redentoras,/al abrigo del soplo de la brisa/temen la voz del mar y hacia el desierto/echan a andar sus caravanas frías.”*

La sensibilización de la naturaleza permite una universalidad compositiva. Benito de Lucas se rige por un trabajo metafórico libre, respetuoso y natural, ofreciéndonos una realidad sensible de monólogo interior y diálogos polifónicos, una reafirmación humanista solidaria de la palabra. Una palabra poética que se presenta con toda la carga del sentido, reformulando los fundamentos inevitables del paso del tiempo, la muerte, el amor, la perspectiva de lo desconocido, la conciencia de la memoria y la cima de los deseos.

Unos deseos de búsqueda y conocimiento, de reconocimiento del otro, de fuentes donde mitos, tiempos, espacios hacen de la poesía una forma de vida, aunque el poeta toledano, tan caballeroso como sincero atribuya el mérito a otros. Así en “Historia profanada”, leemos : *“En el lado derecho de la memoria guardo/un lugar reservado/para aquellos que entraron en mi vida y salieron un día, y hoy no sé dónde se encuentran/...Ahmed Aldilimi, tu nombre entre los hombres/que hacen de la poesía una forma de vida.”*

Su visión de la naturaleza ofrece por la misma lectura una cierta crítica al mundo actual, pues no están exentos de un tono necesariamente denunciador: *“Ni los conquistadores de otros tiempos/fueron tan crueles como los que ahora/inundan tu país con sangre y fuego.”*, puede leerse en la tercera parte de “Historia profanada”.

Poesía sustantiva, consagrada, porque los libros incontestables que atesora el poeta toledano Joaquín Benito de Lucas son el único argumento más convincente. Poesía gestada en un territorio de resistencia pero sobre todo en un espacio pleno de libertad. Poesía inteligente que combina a partes iguales técnica y pasión, originalidad y emoción. Poesía que merece la lectura de este hermoso poemario que bien podría ser el libro de cabecera del movimiento Humanismo Solidario. Cerrando filas, leo otro magistral poema como “El niño de la bandera blanca” donde la tragedia y Palestina fijan un primer plano que no puede dejarnos indiferentes.

EL NIÑO DE LA BANDERA BLANCA

El caso de la niña palestina de trece años acribillada a balazos por un oficial israelí no es una excepción.

El Mundo, 24 de Noviembre de 2004.

No podía faltar, era el futuro.
Iba todos los días a la escuela
atravesando calles de tristes socavones
y escuchando las voces violentas de las bombas
más fuertes, más enérgicas que la voz del maestro,
y miraba con ojos de asombro los vestigios
de lo que antes habían sido humildes viviendas;
sorteaba inocentes secos charcos de sangre
y tropezaba en restos de metal calcinado.
Y así iba un día y otro
a la escuela creyendo
en el cuaderno y su caligrafía.

Su madre, que sabía lo difícil que era
aprender a estar vivo,
bajo la oscura lluvia de tantas ciegas luces,
le puso un día en la mano una bandera blanca

que como libro abierto mostrase su inocencia.
Le dijo que la alzada siempre, muy por encima
de la cabeza, siempre al aire desplegada
como llevan sus alas volando las palomas,
para que la pudieran
ver los ciegos fusiles,
y deslumbrara al odio de quien mira
escondido en el sótano secreto de los tanques.
Ella estaría esperando
al fondo de la calle, con los brazos abiertos,
y volverían a casa para hacer los deberes
y soñar con la tierra libre de Palestina.

Una mañana que iba, entre escombros saltando,
desde el colegio al largo callejón de la muerte,
se escuchó un ruido seco y oscuro como un trueno
que derribó el cuaderno, su cuerpo y la bandera.
Su madre, desde lejos, vió su cuerpo caído.
Gritó: *¡Hijo mío, hijo mío, no te pares, camina!*
Y el niño, muy despacio, se levantó del suelo
recogió de entre escombros su cuaderno rayado
y la bandera blanca, ahora roja de sangre.